



ASÍ VAMOS A TRABAJAR EN LAS PRÓXIMAS DÉCADAS

Lynda Gratton: *Prepárate: el futuro del trabajo ya está aquí*.
Barcelona: Galaxia Gutenberg. 2012.

RAFAEL OSÍO CABRICES / Periodista, autor de *El horizonte encendido: viaje por la crisis de la democracia latinoamericana* y *Salitre en el corazón: la vida cotidiana en la Cuba del siglo XXI*.

Se están produciendo fuerzas que en el transcurso de las próximas décadas acabarán con los viejos supuestos sobre el trabajo como lo concebimos tradicionalmente. Se derrumbarán en todo el mundo las viejas jerarquías; nociones como la del trabajo de nueve de la mañana a cinco de la tarde estarán sometidas a grandes presiones, y aquellos que en el pasado eran los menos favorecidos tendrán la oportunidad de formar parte de la reserva mundial de talento. Las próximas décadas serán beneficiosas en un sentido pero perjudiciales en otro. En el pasado las pautas habituales del trabajo podían resultarnos limitantes y frustrantes pero nos aportaban cierto grado de previsibilidad. El horario de nueve a cinco nos podía parecer irritante e inflexible —pero por lo menos era un horario fijo y no un bombardeo continuo de trabajo las 24 horas del día. Crear nuevas oportunidades de trabajo para la gente de la mayoría de las regiones del mundo tiene enormes beneficios —pero también pone una presión enorme en aquellos que han nacido en regiones que previamente habían sido las más privilegiadas. Nuestro mundo está cambiando a un ritmo sorprendente, y desaparecerán muchas de las creencias acerca de lo que es el trabajo y cómo debe realizarse. Por otra parte, habrá mayores oportunidades y más opciones. Esta apertura a la posibilidad de elegir entre diversas opciones creará el espacio que nos permitirá escribir el guión de nuestra carrera profesional que le dé sentido a nuestra vida y nos proporcione satisfacción.

Si el lector no se siente al menos intriguado por el párrafo que acaba de leer, tiene todo el derecho de irse a otro artículo de este número de *Debates IESA*. Pero es poco probable que eso pase: el trabajo es algo que concierne a todos, una esfera de la vida cuya relevancia no puede menospreciarse y, con algunas variaciones según el oficio de cada quien, todos los profesionales se han dado cuenta de que, sí, en este momento de la historia humana las cosas están cambiando, y están cambiando rápidamente. Eso se siente incluso en una economía bastante aislada e hiperegulada como la venezolana.

Quienes nacieron en los años setenta u ochenta saben que no pueden esperar, como sus padres, trabajar toda la vida en la misma cosa, mucho me-

requirió muchas reuniones de un consorcio internacional que le ayudaba a seguir los cambios en el trabajo en todo el mundo. A diferencia de lo que pasa con muchos libros que vienen de América del Norte o de Europa, a este no se le puede acusar de limitarse a la realidad tan específica de esas regiones. Como adelanta el párrafo reproducido al comienzo de esta reseña, tiene muy presente que el cambio es global, hasta el punto de que justamente en esos sitios —los que hasta ahora, como ella dice, han sido los más privilegiados— han comenzado a ver lo poco competitivo que es un obrero automotriz de Detroit frente a un ingeniero informático de Bangalore, y la ansiedad que esto produce en alguien como el primero: la gente que, como

La nube de internet almacena millones de cosas útiles para quien quiere aprender y tiene cómo conectarse: que haya nacido en Ghana o en Dinamarca no implicará tanta diferencia como hoy, al menos en cuanto a la posibilidad de educarse

nos en la misma empresa. Saben que con un solo idioma o una sola ubicación geográfica se perderán casi todo lo que el mundo puede ofrecer. Saben que no pueden conformarse con lo que les enseñaron en la universidad. Y saben que el mundo que les tocó vivir es impredecible, las reglas cambian todo el tiempo y más vale acumular contactos y habilidades que títulos o escalafones en un organigrama.

De esas cosas y muchas más habla un libro imprescindible. Se titula *Prepárate: el futuro del trabajo ya está aquí* y lo firma una de las grandes autoridades del mundo en pensamiento gerencial, la británica Lynda Gratton, profesora de la Escuela de Economía de Londres. Es producto de una investigación de años que ella dirigió y

los europeos de hoy, creía que con ser un ciudadano del llamado primer mundo tenía el futuro asegurado.

Nadie lo tiene. El futuro es un lugar difícil, tanto como el presente. Gratton crea unos personajes y unas historias para comparar el uno con el otro, con mucha habilidad por cierto, y describe cosas que ocurrirán hacia 2025, según como marchan las cosas. Asistentes cognoscitivos y avatares virtuales le ayudarán a organizar una agenda o le representarán en teleconferencias cuando simplemente no se dé abasto, en su vida hiperconectada en la que deberá sostener reuniones de trabajo a horas insólitas, pues sus clientes o socios estarán con frecuencia a muchos husos horarios de distancia. Eso si forma parte de la clase que com-

reseña

petirá, la gente que ha pasado de ser un generalista a un especialista y que, además, domina las muchas destrezas necesarias para la cooperación, pues el porvenir es de quienes saben trabajar en equipo, quienes saben operar en redes sociales cada vez más complejas y extendidas. Tendrá que hacer mucho ejercicio y aprender a meditar, para que su mente funcione bien ante tanta exigencia, pero en algún momento podrá comprar memoria adicional para

mucho tiempo. Son muchas las cosas que pueden pasar en un mundo donde el conocimiento se ha hecho mucho más abundante y democrático que en cualquier otro momento de la historia humana. La nube de internet almacena millones de cosas útiles para quien quiere aprender y tiene cómo conectarse: que haya nacido en Ghana o en Dinamarca no implicará tanta diferencia como hoy, al menos en cuanto a la posibilidad de educarse.

ambiental y el creciente costo de la energía, sino porque dejará de ser el indicador de éxito que fue en el siglo XX. No es que todo el mundo vaya a ser austero, pero la estabilidad mental que puede esperar en el porvenir implicará ser una persona completa, con una vida emocional aparte de la vida laboral y con una prosperidad que se mida no solo en ingresos sino también en experiencias... no solo en cantidad, sino también en calidad.

Así concluye Lynda Gratton:

Un planeta en red discriminará entre quien tiene relaciones y quien no las tiene. Será con esas relaciones que llegará el trabajo, mucho más en forma de proyectos temporales que de empleos fijos, y en entornos diferentes

su cerebro. En todo caso, las personas tendrán que estar muy despiertas ante los cambios del mundo, muy informadas, muy capaces de interpretar la apabullante cantidad de noticias sobre el entorno. Y, además, vivirán más, en una época en la que la idea de jubilación será un cuento de los abuelos o un privilegio de los ricos.

El libro de Lynda Gratton advierte: el desarrollo de las tecnologías de comunicación puede aislar a la gente, que apenas tiene contacto con personas reales, como la fábula del cirujano indio que opera varias veces al día, por internet, en distintos países, sin pisar quirófano alguno y sin encontrarse cara a cara con un ser humano si no sale de su casa. También menciona el lado luminoso de las transformaciones: ciudadanos más desconfiados de las corporaciones y de los gobiernos pero más comprometidos, al mismo tiempo, con los problemas de quienes tienen menos, que se van con sus hijos de vacaciones a Bangladesh para ayudar a construir una escuela. Pequeños emprendedores consiguen el modo de introducirse en una red de proveedores para una gran fábrica de alcance global, que los mantiene ocupados (y productivos) por

Gratton pone mucho énfasis en que la participación en redes y el saber cooperar y compartir son habilidades simplemente vitales. Un planeta en red discriminará entre quien tiene relaciones y quien no las tiene. Será con esas relaciones que llegará el trabajo, mucho más en forma de proyectos temporales que de empleos fijos, y en entornos diferentes. Uno deberá saber venderse, saber qué quiere para sí mismo y cómo desea que lo vean los demás, porque será imprescindible saber distinguirse entre la multitud para progresar. No bastará con ser bueno, sino que se note, que uno esté bien ubicado en la reserva mundial de talento donde se esté pescando continuamente. Esto no resulta demasiado sorprendente, dado el impulso que tienen hoy las redes como LinkedIn y Twitter. Hay que desarrollar una buena voz para ser escuchado en un planeta de diez mil millones de personas. Pero sin volverse locos, claro.

Gratton muestra varios indicios de que la gente quiere pasar más tiempo con su familia, de que los hombres quieren ayudar a criar a sus hijos y de que el consumo por el consumo es insostenible, no solo por la degradación

Para cada uno de nosotros el reto consiste en llevar una vida laboral más encaminada a tener una mejor comprensión de quiénes somos y lo que valoramos, de nuestras elecciones y de sus posibles consecuencias. Para ello tendremos el valor de decir que no; de buscar activamente las condiciones para tener un trabajo que tenga sentido y que valoremos. Esto hará que en un momento dado tengamos una percepción de nosotros mismos como menos «normales» y más como individuos comprometidos con el estilo de vida que deseamos y la persona que queremos ser... Mirar al futuro quiere decir hacer uso de nuestra libertad y nuestra capacidad para luchar por los valores e ideas que son importantes para nosotros. Eso significa entender los límites que la sociedad y las organizaciones nos imponen, y entender que somos libres de aceptar o no esos límites, pero nuestras acciones inevitablemente tienen consecuencias. Nuestro trabajo y las organizaciones en las que trabajamos son el terreno de juego que puede proporcionar sentido a nuestras vidas. Para cada uno de nosotros la clave está en nuestra valentía y nuestro sentido del futuro. 



INTERNET Y LOS NEGOCIOS

MANUAL PARA APROVECHAR LAS VENTAJAS DE INTERNET EN SU EMPRESA

CARLOS JIMÉNEZ



0212-555.42.63 / 44.60
edies@iesa.edu.ve

Internet no es el futuro, es el presente de los negocios. No obstante, las empresas han estado rezagadas en su aprovechamiento de internet y se han mostrado extremadamente cautelosas a la hora de invertir en los medios digitales. Las oportunidades existen; queda de parte de las empresas identificarlas y traducirlas en negocios concretos.